

El castillo y la caricatura: la vez que Kafka fue calcado por García Márquez

Samuel Restrepo Agudelo

I

El impacto póstumo de la obra de Franz Kafka reverberó de tal manera que su recepción no pasó por alto en suelo colombiano. Esto no es nada sorprendente al tratarse de uno de los escritores más relevantes del siglo xx. Todos lo sabemos: Franz Kafka fue leído por Gabriel García Márquez; sin embargo, no hay suficiente información acerca de las obras que pudo haber leído. Ese es mi tema de interés. Quiero resaltar aquí algunos de los rasgos de la prosa del escritor checo sirviéndome de un artículo de periódico escrito por nuestro Nobel de literatura. A propósito, dos efemérides se conmemoran este año: el centenario de defunción del escritor checo y la década que lleva muerto el escritor colombiano.

Es *vox populi* que la lectura que García Márquez hizo de *La metamorfosis* (publicada en 1915) lo indujo a escribir en 1947 uno de sus primeros textos, el cuento llamado “La tercera resignación”. El colombiano leyó la obra de Kafka en un ejemplar prestado por un amigo en Bogotá en una edición de la editorial argentina Losada supuestamente traducida por Jorge Luis Borges. Mientras que *La metamorfosis* (una mejor traducción sería *La transformación*) comienza con la historia de un joven trabajador que se despierta convertido en un bicho, “La tercera resignación” trata de un joven que envejece progresivamente encerrado en un ataúd. Ambos textos funcionan como ejemplo de aquello que es *kafkiano*; es decir, aquello

que sucede en condiciones absurdas. La lectura de esta novela corta de Kafka (¿o cuento largo?) representó para los escritores del siglo pasado un encuentro con un mundo en el cual “no era necesario demostrar los hechos: bastaba con que el autor lo hubiera escrito para que fuera verdad, sin más pruebas que el poder de su talento y la autoridad de su voz”.¹

II

A finales de la década de 1940, García Márquez entró en contacto con el Grupo de Barranquilla, aquel conjunto de escritores y lectores aficionados por la literatura extranjera. Entre las obras de mayor interés figuraban las de Kafka. En agosto de 1950, fue publicado el texto periodístico que nos permite saber qué más leyó García Márquez del genio checo; este texto nos ofrece una síntesis de los relatos kafkianos. Me refiero a una Jirafa (columna) publicada en *El Heraldito* (periódico de Barranquilla): “Caricatura de Kafka”. Leamos el primer párrafo de este híbrido entre cuento y reseña de periódico:

Amanecía cuando F... llegó al puente. Las penalidades del viaje que había realizado durante *toda la noche* — pues se había apresurado a salir de su casa al atardecer del día anterior, a fin de estar en el puente antes de que calentara el sol del lunes — habían dejado en su rostro las huellas de la fatiga y el agotamiento. Se detuvo un instante, *levantó los ojos*, y vio entre la niebla la *poderosa estructura metá-*



lica que se tendía en arco sobre las oscuras y turbulentas aguas.²

Ahora leamos el íncipit, las primeras líneas de una novela de Kafka publicada en 1926, *El castillo*:

*Ya era de noche cuando K. llegó. La aldea ya-cía hundida en la nieve. Nada se veía de la colina; bruma y tinieblas la rodeaban; ni el más débil resplandor revelaba el gran castillo. Largo tiempo K. se detuvo sobre el puente de madera que del camino real conducía a la aldea, con los ojos alzados al aparente vacío.*³

Basta fijarse en las frases que resalté en cursiva para vislumbrar una serie de paralelos. En la “Caricatura”, cuando el relato comienza llega el amanecer; en *El castillo*, cuando llega la noche. Al principiar la obra, nuestros personajes, F... y K., llegan a un puente. Una de sus primeras acciones es levantar los ojos (F...) y alzar los ojos (K.) para observar una “estructura metálica” (F...) y “el gran castillo” (K.). *El castillo* y la “Caricatura” tienen un protagonista alienado producto de una superestructura inalcanzable y jerarquizadora. En ambos cuentos se presentan hombres poderosos que impiden que F... y K. sigan su camino.

Valga señalar que la edición de *El castillo* que cité es una de las primeras traducciones (¿o la primera?) de la novela en español: la realizada por D. J. Vogelmann. Esta traducción apareció en la editorial bonaerense Emecé en 1949 y fue difundida desde Bogotá, Colombia, por el Círculo de Lectores. La difusión en la edición de la editorial colombiana sucedió, tal vez, el mismo año, según parece sugerir el pie de imprenta del libro (es decir, la página donde figuran los datos legales de la publicación); sin embargo, no es seguro. En todo caso, conviene señalar aquí que, de Buenos Aires, Argentina, ve-

nían muchas de las ediciones de los libros que los escritores del Grupo de Barranquilla leyeron, así que bien podría ser que García Márquez hubiera leído la traducción de Vogelmann. La similitud, incluso sintáctica, entre los dos textos me persuade a creer que la escritura de la “Caricatura” se hizo en paralelo con la lectura de *El castillo*. Para 1949 ya existía una traducción de la novela kafkiana circulando en Latinoamérica; en 1950 fue escrita la “Caricatura”.

La trama de *El castillo* narra los intentos infructuosos de un desesperado agrimensor de ingresar a un castillo y medir sus límites. Los intentos de K. siempre se verán frustrados y nunca podrán llegar a buen término. Algunas veces, los personajes dudan de que él en realidad haya sido contratado. Nadie parece comprender la razón de su esperanza. En otras ocasiones se exhibe el sistema burocrático al contar cómo las autoridades de K. no se ponen de acuerdo. K. busca incansablemente realizar aquello que resulta tan importante en la vida de Kafka: su trabajo, el deber. Esta novela fue publicada póstumamente, dos años después de que Kafka muriera de tuberculosis en 1924. La obra termina en una frase inconclusa, el final de la obra queda inacabado, dando por resultado que K. espere eternamente su ingreso al castillo. Incorporemos a otro autor que se vincula con ambos escritores, Albert Camus: “durante centenares de páginas se obstinará K... en encontrar su camino, [...] y, con una fe desconcertante, se empeñará en ejercer la función que se le ha confiado. Cada capítulo es un fracaso. Y también una reanudación”.⁴

Así como en *El castillo*, en la “Caricatura” vemos un personaje que quiere cruzar un puente, pero su paso le es vedado por un guardia, cosa que nos remite también a la

parábola llamada “Ante la ley” (1914).⁵ En este relato kafkiano, un hombre quiere entrar por una puerta que representa la ley; sin embargo, un guardián se lo impide. El hombre envejece. Nunca pudo entrar aun cuando la entrada a la ley había sido preparada para él y solo para él, según revela el guardián. Como podemos ver, aquí hay otro aspecto en común mucho menos señalado cuando se trata de la recepción de Franz Kafka en Gabriel García Márquez: la espera. Los personajes de Kafka son pacientes hasta el absurdo. El escritor checo, de hecho, también era dueño de una “paciencia canónica”.⁶ Ahora bien, ¿no es cierto que hay un libro de García Márquez que también ha sido destacado por la paciencia de su personaje principal? Así es, me refiero a *El coronel no tiene quien le escriba* (1958), el libro en el que García Márquez cuenta la historia de un coronel que espera que le llegue la pensión que el gobierno le ha prometido. Dicha pensión, con todo, nunca llega; el coronel, sin embargo, espera. K., antes que él, ha estado esperando.

III

Ahora bien, refirámonos a una seña más que nos permite saber de las obras literarias que influenciaron el decurso de la literatura colombiana. El nombre del protagonista de *El castillo* es K., ni más ni menos; letra con la que Kafka a veces firmaba sus cartas; letra que también está en el apellido de otro personaje kafkiano: Joseph K., de *El proceso* (1925, novela de la que hizo parte también el texto “Ante la ley”). En la “Caricatura” vemos representado una vez más el recurso literario de reducir un nombre a una letra y a un signo de puntuación. Ahora no está abreviado el apellido de Kafka, sino, tal vez, su nombre: *Franz* (F...). Este recurso de abreviar

los nombres es uno con el que se encuentra familiarizado no solo el lector de las novelas de Kafka, sino también el lector de sus textos cortos, por ejemplo el divertido cuento “Un suceso cotidiano” o el fragmento “K. era un prestidigitador”. Es llamativo mencionar aquí que existe una obra relativamente popular de Kafka que también integra este mecanismo. Se trata de “La condena” (1913), un cuento corto que está encabezado por el siguiente epígrafe: “Para F”.⁷ Esta abreviación, vale destacar, puede referir a “Felice Bauer”, una de las novias que tuvo Kafka.

Es cuanto menos curioso mencionar la siguiente similitud: en “La condena” leemos la historia de un hijo que se lanza al agua desde un puente luego de que su padre le ordena que lo haga. El final de la “Caricatura de Kafka” es el siguiente: harto de esperar, F. intenta cruzar el puente. Una vez se dirige al guardia que estorba el paso, este lo lanza del puente al agua. No nos distraigamos con esta alusión a la relación turbulenta entre Franz Kafka y su padre. Me interesa ver aquí cómo la “Caricatura” trasluce otro de los elementos de la prosa kafkiana: la posibilidad omnímoda del castigo, la omnipresencia de la autoridad que está en contra de nosotros. Vale señalar aquí también que Kafka le escribió a otra de sus enamoradas, Milena Jesenská, acerca de su miedo porque sus hermanas quisieran arrojarlo al agua.⁸ Kafka y García Márquez estudiaron derecho; ambos muestran una consciencia del peso del castigo.

IV

Kafka tuvo interés por el nuevo mundo, por los acontecimientos de ultramar; una de sus novelas se llama *América* (1927, también traducida como *El desaparecido*). Algunos sugieren que los sucesos del cuento “En

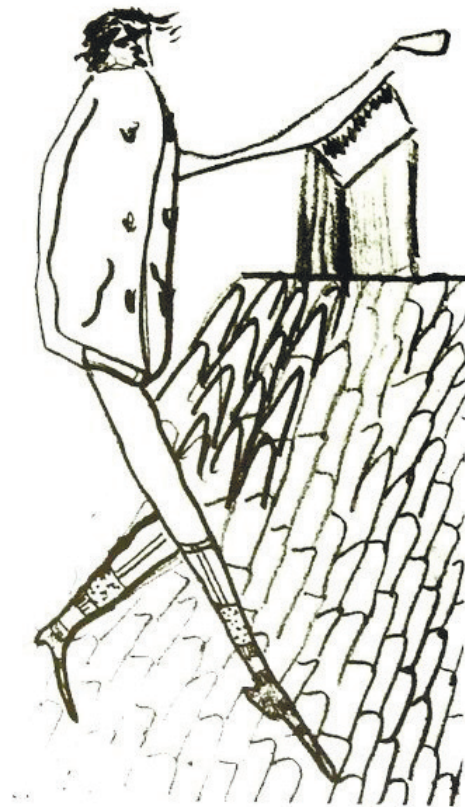
la colonia penitenciaria” (1919) suceden en América. A modo de mundo contrafactual nos queda preguntar: ¿Kafka habría leído a García Márquez? Quiero creer que sí. García Márquez confesó su deuda con Kafka en múltiples oportunidades; sin embargo, la atención de sus lectores parece haber quedado satisfecha al constatar que leyó *La metamorfosis*. ¿Por qué? ¿No hay, acaso, una gran fascinación en constatar las redes que se tejen entre aquellos escritores que podemos llamar nuestros amigos?

La lectura de la “Caricatura de Kafka” nos permite sintetizar la obra del genio literario checo. Más allá del lugar común de trazar un vínculo entre Kafka y García Márquez a partir de la invención propia del realismo mágico, podemos decir que Kafka les enseñó a esperar a los personajes de García Márquez, según intenté mostrar. Creo con confianza que el escritor colombiano leyó *El castillo* y creo que hay buenas razones para sospechar que pudo haber leído otros textos; al menos, “La condena”. Hacia el final de la “Caricatura” podemos observar algo que apunta hacia el comienzo de este texto. Mientras cae, F... ve que el guardia se sacude las membranas interdigitales. He ahí una metamorfosis más.

Se ha acusado antes a García Márquez de haber plagiado a otros autores. Convengamos en que aquí hay un inocente calco, un homenaje. Ciertamente, hay más paralelos entre la “Caricatura” y la obra kafkiana. Les dejo a ustedes, lectores, el deber de continuar con las elucubraciones.

Referencias

- 1 García Márquez, G. (2003). *Vivir para contarla*, Vintage Books, p. 298.



- 2 García Márquez, G. (1981). Caricatura de Kafka, en *Obra periodística Vol. I: Textos costeños 1*, La Oveja Negra, p. 331.
- 3 Kafka, F. (1949). *El castillo*, Círculo de Lectores, p. 7.
- 4 Camus, A. (1983). *El mito de Sísifo*, Editorial Losada; Alianza Editorial, p. 173.
- 5 Londoño Hidalgo, J. M. (2010). Gabriel García Márquez se encuentra con Franz Kafka: La Tercera Resignación (1947), *Portafolio*, <https://blogs.portafolio.co/juridica/gabriel-garcia-marquez-se-encuentra-con-franz-kafka-la-tercera-resignacion-1947/>
- 6 Bloom, H. (2019). *El canon occidental*, Anagrama, p. 457.
- 7 Kafka, F. (2012). La condena en *Ante la ley*, Debolsillo, p. 76.
- 8 Kafka, F. (1981). *Cartas a Milena*, Edaf, p. 92.

Samuel Restrepo Agudelo. Investigador en formación, escritor diletante, estudiante de Filología Hispánica y Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana.